

Brigitte MARIN y Catherine VIRLOUVET, dirs.

Nourrir les cités de Méditerranée, Antiquité-Temps modernes

París, Maisonneuve & Larose-Maison méditerranéenne des sciences de l'homme-Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2003, 894 pp.

Este grueso volumen ofrece al lector los estudios presentados a una sesión de trabajo, dedicada al abasto de las ciudades mediterráneas durante la época preindustrial, del XIII Congreso Internacional de Historia Económica celebrado en Buenos Aires en julio de 2002. Con un marcado peso de la historiografía francesa vinculada a la escuela de *Annales*, el análisis del suministro público ha sido insertado por los organizadores en la economía y sociedad urbanas, en claro beneficio de las ciudades portuarias. Debido a su condición de alimento esencial de la población, la inmensa mayoría de las aportaciones realizadas se han orientado al estudio del abasto público y mercado de grano. Objetivo complementario, posible en parte gracias a los programas culturales y científicos franceses desarrollados en el ámbito geográfico abarcado, este taller intenta vincular líneas de trabajo seguidas por parte de centros de investigación y grupos de trabajo en distintos países ribereños del mar Mediterráneo.

Con estas premisas, sin excluir aportaciones para otros períodos, como las relativas a la Constantinopla medieval, los trabajos presentados se centran en la Historia Antigua de Roma y en la Edad Moderna. Junto a rasgos generales de la economía y las instituciones públicas de abastos mediterráneas, la principal similitud entre ambos períodos procede de contemplar las ciudades tratadas en sus momentos de mayor peso político, demográfico o económico en la época preindustrial. Ante las mayores demandas de alimentos por parte de una población en ascenso, la importancia del sistema de abasto se acrecentaría para permitir consolidar este auge. Esta orientación condiciona en los estudios dedicados a la Edad Moderna una marcada preferencia por el siglo XVIII. En las ciudades de Europa occidental permite relacionar los problemas de suministro con las transformaciones económicas que vaticinan el fin de la era preindustrial y con la irrupción de nuevas ideas liberalizadoras del mercado de cereal. En las ciudades musulmanas, revela que su importancia política no detiene el predominio cristiano en el tráfico mediterráneo de grano. Frente a su menor incidencia en el Setecientos, la consideración de reformas administrativas otomanas en el control público del mercado prolonga algunos de estos análisis hasta mediados del siglo XIX.

A partir de esta idea inicial, la siempre difícil labor de agrupar las distintas contribuciones realizadas a este taller sigue criterios cuestionables. Una primera sección engloba los estudios dedicados a tratar la política de abastos en Roma y Constantinopla durante la época preindustrial en atención a su primacía frente a las restantes

ciudades como capitales de los Imperios romanos de Oriente y Occidente. Este procedimiento busca definir, mediante la comparación, la magnitud de la intervención estatal en el mercado mediterráneo de grano; objeto de serios debates, al ponderar la incidencia de los repartos gratuitos de pan entre la población y otras medidas públicas orientadas a favorecer el abasto, como el desarrollo de infraestructuras, el control de comunicaciones, las regulaciones comerciales o las compras de trigo en años de escasez. La perspectiva de largo plazo introduce discusiones de interés, ignoradas a menudo por el historiador de Europa occidental, como la posible continuidad de las instituciones bizantinas bajo el Imperio otomano o el papel desempeñado por ciertos gremios en el abasto de grano. En contrapartida, la extensión del análisis comparativo a las épocas medieval y moderna alberga inconvenientes de importancia. Se aprecia una clara disparidad en las fuentes. Frente a las crecientes posibilidades ofrecidas por la mayor abundancia y variedad de documentos para períodos más tardíos, la mayor parquedad y difícil interpretación de las fuentes relativas a la Antigüedad o la Alta Edad Media limita la profundización en la temática tratada. En ciertos estudios, el amplio espectro temporal abarcado torna difícil distinguir entre las políticas generales de abasto y las medidas coyunturales de menor relevancia. Junto con su peso demográfico, las mismas funciones ejercidas por una ciudad cambian con el paso del tiempo: si Constantinopla fue la capital de los Imperios romano oriental, bizantino y otomano, la pérdida de peso político de Roma desde las invasiones bárbaras asemeja más sus problemas de abasto en las épocas medieval y moderna a los de otras ciudades italianas tratadas en la segunda sección.

Esta segunda parte alberga una mayor coherencia, al estudiar los sistemas de abasto urbano en países mediterráneos durante la Edad Moderna. Entre todos los casos, sólo Madrid y Damasco destacan por una clara localización en el interior del territorio que forzó a aplicar una mayor presión sobre el entorno —fiscal, jurídica— para garantizar el abasto, sobre todo en años de carestía. Los restantes ejemplos remiten a ciudades portuarias, bien de cultura cristiana (Nápoles, Palermo, Mallorca) o musulmana (Trípoli, Túnez, El Cairo). Como principal diferencia frente a las primeras, éstas confían buena parte de su suministro al transporte marítimo de grano, más rápido y barato, y reducen su dependencia de la producción agraria del entorno circundante. Estos trabajos analizan con detalle el mecanismo administrativo de abasto y su relación con los flujos comerciales. Destaca una mayor preocupación, también presente en los trabajos sobre Roma en la Edad Moderna englobados en la primera sección, por los intereses de productores, comerciantes y consumidores en el mercado de grano. No siempre bien definidas, las intervenciones de grupos y organismos privados —militares, nobles, gremios, fundaciones piadosas— revelan el fuerte peso de las redes sociales y clientelares en el abasto urbano a uno y otro lado del Mediterráneo. Con mayor énfasis que en las ciudades musulmanas del norte de África y Oriente Medio, los estudios relativos a ciudades españolas e italianas inclu-

yen las disputas entre el control municipal y el estatal del mercado de grano, sobre todo en la segunda mitad del siglo XVIII, al abogar el Estado por medidas liberalizadoras que chocan con la política tradicional de abasto. Por el contrario, la liberalización parcial del mercado se ve entorpecida en las ciudades musulmanas durante este período por la persistencia de una fuerte intervención estatal.

Con todo, pese a posibilitar una documentación más amplia la aportación de numerosos datos y observaciones de interés para la Edad Moderna, persisten inconvenientes ya detectados en las contribuciones agrupadas en la primera sección. Se aprecia un peso excesivo de la descripción de las instituciones públicas que, en conexión con otros organismos privados o grupos sociales, gestionan el suministro. Ligado al deseo de explicar esquemas administrativos complejos, este énfasis margina una evaluación ponderada de la intervención pública que delimita sus objetivos y su grado de eficiencia. En parte favorecido por el peculiar mecanismo de abasto de las ciudades portuarias, la incidencia de los ciclos agrarios y de posibles cambios en las relaciones de producción es ignorada o tratada de modo sumario. Lógica consecuencia de ello, argumentos como el nexo defendido por Bernardo Sanz entre la remodelación del abasto de Madrid y la del mercado interior de grano de su entorno hacia una mayor eficiencia durante la Edad Moderna, no han hallado correspondencia en los enfoques de los restantes trabajos.

La tercera sección engloba contribuciones centradas en la investigación de las redes comerciales —en especial, las marítimas— que abastecían de grano los países mediterráneos durante la época preindustrial. Dada su función complementaria con respecto a las secciones primera y segunda, los problemas de discordancia temporal tratados en la primera sección se repiten con mayor crudeza. Al margen de un análisis de la política de suministro urbano en la Grecia clásica, más vinculada por su temática a la primera sección, los restantes trabajos dedicados a la Antigüedad se centran en las necesidades de Roma. Testimonios arqueológicos y textos literarios y jurídicos se combinan con anteriores investigaciones históricas al analizar las medidas fiscales y comerciales aplicadas por la capital de la República y del Imperio en el norte de África —en especial, en Egipto— para asegurar su suministro, mientras que el mecanismo de abasto de otras ciudades se trata de manera muy marginal. Una contribución aislada resalta la labor proveedora de los centros monásticos italianos en la Alta Edad Media, hasta que el control urbano de los circuitos de abasto propició su decadencia. Los tres últimos estudios completan las aportaciones sobre el abasto urbano en la Edad Moderna al explorar las redes internacionales de suministro, en especial para el siglo XVIII. Frente al modesto papel concedido al comercio ultramarino por Madrid, limitado a la aparición de serias carestías, Marsella lo convertirá en eje de su abasto y de su expansión comercial, al convertirse en el gran centro distribuidor de grano en el Mediterráneo durante el Setecientos. El predominio francés resulta corroborado por el retroceso comercial de las ciudades norteafricanas

(Túnez, Trípoli, Argel) al preferir sus gobernantes el recurso al corso y perder Estambul el control del Mediterráneo occidental. Como sucedía en territorios cristianos en períodos anteriores, las grandes necesidades de abasto de ciudades insertas en un mercado flexible como el Mediterráneo obligaron a los poderes públicos musulmanes a obviar prácticas de discriminación comercial por razones políticas o religiosas, ante la superioridad patente de Occidente.

Como comentario, considero estimulantes los encuentros entre investigadores de diferentes países que intentan armonizar aportaciones de particulares o equipos ligados a centros de investigación histórica en torno a un tema común. El método comparativo empleado permite contrastar procesos históricos experimentados por distintos territorios y culturas en el largo plazo para comprobar sus similitudes y diferencias, así como intentar definir sus causas y consecuencias. No obstante, caso de diseñarse de este modo, estimo que los organizadores de estas reuniones internacionales deberían acotar más el ámbito de estudio y proporcionar directrices ajustadas a los participantes, para encaminar sus trabajos a ciertas cuestiones objeto de debate y facilitar la necesaria labor de síntesis. Línea sólo en parte asumida en este taller, una mayor colaboración previa entre los centros de investigación participantes y una mayor homogeneización de las agendas de trabajo redundaría en un mayor aprovechamiento de estos encuentros.

Por desgracia, deseando aunar esfuerzos de investigadores interesados por distintos períodos, los problemas ligados a la temática de estudio se han unido a cierta indefinición en los objetivos, restando profundidad a los resultados finales de este taller. En primer lugar, el amplio espectro temporal abarcado dificulta vincular los aspectos concretos tratados por los estudios, máxime al haberse procedido a una discutible agrupación temática en vez de a su división por períodos cronológicos. En segundo término, la adopción de una perspectiva urbana ha beneficiado la descripción particular en detrimento de una síntesis más general sobre las características del abasto adscritas a una zona o período. Este particularismo se ha visto agudizado al tratarse, sobre todo, grandes ciudades y marginarse los sistemas de abasto de núcleos urbanos más modestos. La importancia del tráfico marítimo en ciudades en su mayoría portuarias ha permitido soslayar la influencia de los ciclos económicos y la producción del entorno circundante. En tercer lugar, estrechamente vinculado con lo anterior, el énfasis puesto en el esquema administrativo y en los vínculos comerciales de la ciudad analizada ha obviado realizar una evaluación más ajustada de la gestión pública del abasto que determinase sus objetivos, su grado de eficiencia y el margen confiado a la iniciativa privada. Los intereses de los distintos grupos sociales y las relaciones de producción operantes en torno al mercado carecen de concreción o asumen un carácter estático en el tiempo. Claro ejemplo de esta indefinición, las opiniones opuestas de Martinat y Strangio sobre la incidencia de la intervención pública en el mercado romano de grano durante la Edad Moderna en la producción

de cereal del entorno, no han sido contrastadas entre sí, ni con las restantes ciudades tratadas en el taller, para someter los argumentos utilizados a revisión e intentar avanzar algunas pautas generales, incluso a título de mera hipótesis.

Para evitar estos inconvenientes, considero más acertado que, a la hora de programar talleres sobre temas semejantes de Historia Económica preindustrial, se limite el ámbito temporal para facilitar una mayor relación entre los problemas planteados por los organizadores y las soluciones propuestas por los participantes: si se pretende contrastar cierta gestión económica entre territorios alejados, debe evitarse explorar a la vez distintos medios de producción como son el esclavista o el feudal. Sólo así resulta factible determinar mejor la incidencia de cierta organización política, social y cultural en la configuración del mercado urbano, la creación de redes comerciales o la gestión pública del abasto. Esta aproximación permitiría delimitar el grado de similitud de estos tres factores en ambas márgenes del Mediterráneo, al afrontar procesos similares de expansión o crisis, así como las posibles vías de interacción entre sistemas económicos coetáneos. En la medida permitida por las fuentes históricas, resulta asimismo necesario intentar superar las limitaciones que entraña la perspectiva local, incluso al analizarse grandes ciudades. A costa de una reflexión más compleja, una aproximación a estos temas desde el ámbito regional permite aportar conclusiones más precisas. En el caso presente, dicho enfoque posibilitaría una evaluación más ajustada de la gestión pública de los abastos, una mejor comprensión de las relaciones económicas establecidas entre campo y ciudad, así como una mayor definición de los distintos intereses de los grupos sociales en el mercado, sujetos a constantes procesos de conflicto y negociación con los poderes públicos.

José Antonio Mateos Royo
Universidad de Zaragoza